

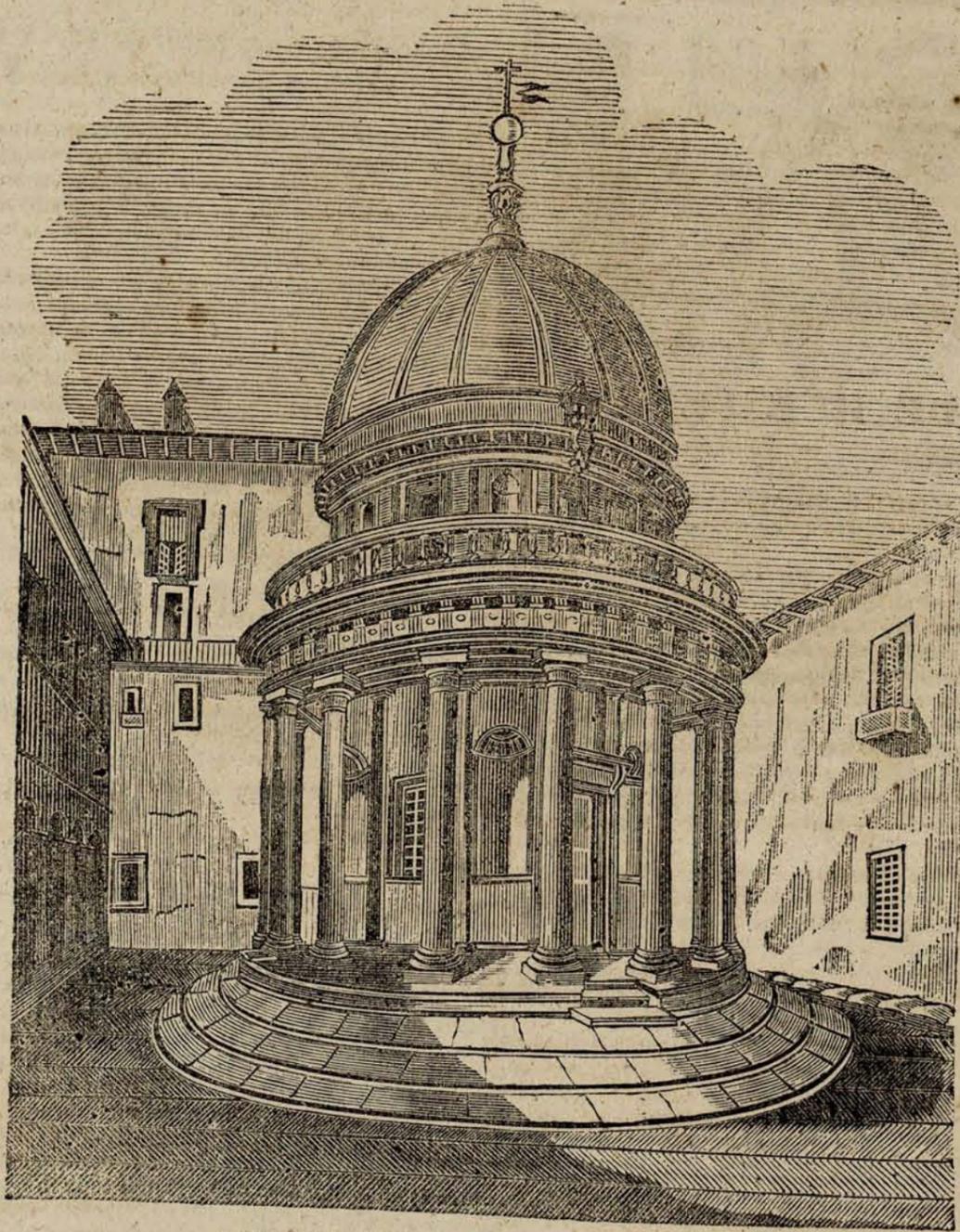
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM 500.

MADRID 13 DE JUNIO DE 1844.

Segunda serie



TEMPLETE DEL BRAMANTE EN ROMA.

LA PIEL DE ZAPA.

TERCERA PARTE.

L.

Rafael halló en los baños del monte de Oro aquellas gentes que se alejaban de él con la misma premura que huyen los animales cuando uno de ellos cae muerto despues de haberle olfateado de lejos. Mas este odio era recíproco: su última aventura le habia inspirado una aversion profunda hácia la sociedad.

Su primer cuidado fué buscar un sitio retirado cerca de los baños. Sentia instintivamente la necesidad de acercarse á la naturaleza, de emociones verdaderas y de esa vida vegetativa á la que nos abandonamos en medio de los campos.

Al dia siguiente de su llegada trepó, no sin trabajo, el pico de Sancy y visitó los altos valles, los lagos ignorados, las rústicas chozas del monte de Oro, cuyos encantos salvajes empiezan á tentar los pinceles de nuestros artistas. Con efecto, á veces se encuentran allí admirables paisajes llenos de gracia y de frescura que contrastan vigorosamente con el aspecto de aquellas montañas desoladas.

A poco mas de media legua del pueblo se encontró Rafael en un paraje en que la naturaleza, alegre y juguetona como un niño, parecia haberse complacido en acumular sus tesoros. Al ver aquel sencillo y pintoresco retiro resolvió Rafael á establecer allí su residencia. En aquel sitio debia ser la vida tranquila y espontánea como la de una planta.

Figuraos un cono truncado, pero un cono de granito de ancha boca, especie de copa inmensa cuyos bordes estaban como mellados por extrañas fragosidades; presentando aquí hojas de azul sin vegetacion, y sobre cuya superficie reverberaban los rayos del sol como en un espejo; allí rocas divididas con quebradas y torrenteras, de las que prendian pedazos de lava, cuya caída estaba lentamente preparada por las aguas pluviales, y coronadas de trecho en trecho por algunos árboles raquíuticos y tortuosos que azotaban los vientos. Luego por todas partes altos castaños, ó

pajizas chozas de negro y oseuro fondo, con empalizadas de zarzales, de flores, y precedidas de una lengua de verdores.

En el fondo de esta copa, tal vez antiguo cráter de un volcan, habia un pequeño lago, cuyas aguas puras tenian el brillo de un diamante. En torno de aquel estanque profundo, guarnecido de granito, de sauces, de espadañas, de fresnos y de mil plantas aromáticas en flor, se estendia una verde pradera de fina y esmaltada yerba: sin duda rociada de continuo por las infiltraciones que relumbraban brillantes entre las hendiduras de las rocas, y enriquecidas con los despojos vegetales que impelían las tormentas desde las altas cumbres hasta el fondo.

Irregular y caprichosamente cortado en ondas como la guarnicion de un vestido: podria tener el lago como diez pérticas de estension, y segun la proximidad de las rocas y del agua tendria la pradera una ó dos pérticas de anchura: en algunos puntos apenas habia trecho para el paso de las vacas.

A cierta altura cesaba la vegetacion. Entonces el granito se revestia en los aires, de las mas extrañas formas y contrastaba esos varios colores, esas hermosas tintas que comunican á todos los altos montes una semejanza con las nubes del cielo. Oponian aquellas calvas y desnudas rocas sus amargas bellezas al dulce aspecto del valle: eran imágenes estériles y salvajes de la desolacion, amagando próximos derrumbamientos y con tan extrañas formas que una de aquellas rocas tiene el nombre de *Capuchino* por lo mucho que se parece á un fraile.

Mas tambien aquellas agujas caladas, aquellas atrevidas pirámides, aquellas cavernas aéreas se iluminaban alternativamente segun el curso del sol y los caprichos de la atmósfera, y se impregnaban de celajes de oro, se teñian de púrpura ó de color de rosa ó ceniciento: habia en aquellas alturas un espectáculo continuo y cambiante como los reflejos tornasolados del cuello de los pichones.

A veces entre dos hojas de lava que parecian estar divididas por un golpe de hacha penetraba un rayo de luz á la hora del alba ó del ocaso, hasta el fondo de aquel risueño canastillo, ó jugaba en las aguas del estanque, semejante á la raya de oro que hiende la abertura de un cristal y penetra en el centro de un gabinete español cerrado con esmero á la hora de la siesta.

Cuando el sol caia á plomo sobre el antiguo cráter, lleno de agua por una resolucion antdiluviana, se calcinaban sus ásperas laderas, se encendia el antiguo volcan, y aquel calor rápido fecundaba la vegetacion, hacia que brotarán las semillas, matizaba las flores, y maduraba los frutos de aquel ignorado rincón de la tierra.

(Continuará).

REVISTA DE TEATROS.

En la noche del martes se ha estrenado en el teatro del Principe una comedia en tres actos el poeta aragonés señor Huici, titulada *Venganzas de un pecho noble*. Representada hace meses en Zaragoza, copiamos en nuestra revista el juicio crítico que emitió sobre ella el periódico mas autorizado de la ciudad siempre heroica. Remitimos á nuestros lectores al artículo que indicamos por estar en todo conformes con las ideas allí contenidas, siendo por lo tanto ocioso reproducir lo que ya ha visto la luz pública en nuestras columnas. Dirémos solamente que su ejecucion ha sido desigual y que la Matilde Diez y Guzman son los que han sobresalido en ella. La comedia ha alcanzado en Madrid un éxito tan lisongero para su autor como el que obtuvo en Zaragoza.

Hoy jueves se verifica en el salon del Museo Matritense el gran concierto de los señores Soler y Gaztambide, cuyo programa publicamos en nuestro número del domingo.



¡UNA PATRONA DE HUESPEDES!

Empieza la Patrona por no servirle á la mesa: desde ese día ha de servirle la criada; ¡grave castigo para un huésped! ¡la criada, para quien siempre sobra algo... antes de sacarlo á la mesa!

La Patrona en el momento que se levanta por la mañana arregla en compañía de la criada el fogón: rara es la vez que encuentra lumbre, verdad que rara vez la deja; y en eso es previsora, porque con una chispa puede arder una casa, y ella que arde en un candil conoce que lo mas fácil es pedir una ascuita á la vecina, no sin vomitar improperios contra el carbonero y el carbon, que si se apaga es por que lo mete en agua luego que ha prestado servicio. Mas no haya miedo que violento el fuego con el fuelle: nada de eso; el aire consume la lumbre como el cepillo consume la ropa. De consiguiente el uso del fuelle lo reserva para quitar el polvo á la ropa y que no se la caiga el pelo á fuerza de cepillo: esto al fin es una economía, única quizá para el pobre huésped, y así se nota que muchas levitas llegan á tornasolarse y crian canas, pero no se las ve raidas ni calvas, ni perder el pristino brillo con que salieron de la fábrica.

Luego que ha echado la lumbre prepara el desayuno-almuerzo; este se arregla en un todo á lo tratado, ni mas ni menos, aunque en esto último puede hacer infracción y de seguro la habrá: al que se ajusta con chocolate le dan almagre, y al que prefiere un par de huevos ¡vaya un par de huevos que le dan! Si pueden ser de paloma lo regular es que no sean de gallina, y si son de gallina es lo probable que puedan pasar por de paloma, y gracias que se les encuentre yemas que las mas veces con el pretexto de que se reventaron suele *copelartas* la patrona.

Después de haber tomado el huésped su desayuno, es decir, después de haber puesto en alarma sus castigadas tripas, la patrona se encamina á la plaza donde hace la compra: de este modo todo se queda en casa, y la criada no tiene necesidad de saber, si son desperdicios los que su ama lleva, ni el precio á que la cuestan las viandas, que aunque sea casi de balde, antes perecerá atormentada, que haga semejante confesion. En esta parte no hace sino seguir los usos y costumbres de su vida pasada, porque esta clase de gente, antes de establecerse, raro será que no haya estado al servicio de alguna buena casa, y como estar al servicio de una buena casa es correr con la compra, y entre criadas, la que mucho compra algo tiene, claro está que con este algo ha empezado ella su trato, y que al ir á la plaza la anima el buen deseo de que no se estiende la profesion. Conoce á pesar de esto lo útil que es salvar las formas, y tan luego como llega á casa pide por favor á un huésped que la sienta en su libreta el gasto del día, y dicho se está que obrando de este modo, da á entender que es tan poco lo que la pagan que tiene que poner dinero de su bolsillo; y sobre todo que es muger de *cuentas claras*,... siempre que haya quien se las escriba y tenga buena letra.

Después que tiene la provision en su casa, todo al *por menor*, que como ella dice así se come mejor y siempre fresco, sin que lo de fresco se entienda por pescados, género de contrabando para las patronas, se constituye la cocina, llevada de aquella máxima sublime «hacienda tu dueño te vea.» La hacienda de la Patrona es muy parecida á la del Estado: á fuerza de mil apuros da para salir del día: verdad es que la patrona y el ministro están en la misma relacion que el huésped y el estado: estos dos pagan por comer y no comen, los otros comen sin pagar y algo se chupa. Constituida en la cocina está en su centro y girando al rededor de tan estrecho círculo resuelve problemas que serian de imposible resolucion al mas hábil matemático, al mas consumado economista. Allí sienta su cátedra y como no ha de servir á la mesa, da todas las instrucciones necesarias á la criada para que conteste oportunamente á cuantos cargos le haga el huésped.

Llega la hora de comer y nuestro hombre intimamente, y hasta con dolor, persuadido de que el tener vergüenza en esas casas equivale á no comer, se sienta á la mesa decidido á no dejar pasar la menor falta: la patrona á su vez al verle echar fieros dice para sus adentros: «¡Leoncitos á mí! yo te ataré corto» y da principio á la fiesta y por lo que tronar pudiese, por apartarse para ella lo mejorcito de cada cosa, quiere decir cada cosa, lo mejorcito del puchero y el principio, si es que en eso cabe mejorcito, y si es que el principio admite division sin causar escándalo á la vista.

Continuará.

VARIEDADES.

Damos cabida en nuestro periódico á los siguientes prospectos de obras que guardan grande analogía con *Los Misterios de Paris*, novela que tan grata acogida

merece al público. Los nombres de Eugenio Sué y de Paul de Kock autorizan lo bastante esta clase de escritos; y la justa celebridad de que gozan nos evita entrar en consideraciones encomiatorias de todo punto innecesarias.

LA GRAN CIUDAD.

NUEVO CUADRO DE PARIS

CÓMICO, CRÍTICO Y FILOSÓFICO;

POR PAUL DE KOCK;

traducida del francés por

don José Maria Redecilla y don Próspero A. de Larramendy.

Constará de cinco tomos en 16.º á 6 reales cada uno por suscripcion á todos los que lo sean á **LOS MISTERIOS DE PARIS**.

Vemos satisfactoriamente con qué rapidez se va desarrollando en la época actual el gusto al género satírico, de suyo divertido, y del que la instruccion no deja de llevarse una gran parte. Tan antigua como la misma sociedad es la sátira, la cual siempre ha existido, ya fuese con mucha ó poca aceptacion, sobresaliendo mas que en otras en las naciones civilizadas, como una precisa consecuencia de sus inclinaciones y adelantos.

Persiguiendo la sátira, los vicios y debilidades de los hombres, sacando á plaza sus ridiculeces, el estilo deberá acomodarse á la materia, siendo por lo tanto facil, gracioso y picante; pero sin que de manera alguna se emboten sus tiros en determinadas personas, aunque bien pueda dispararlos á mansalva, contra todas las clases de la sociedad. Esto se advierte en *La Gran Ciudad* de Paul de Kock, que no es otra cosa que un alegre Panorama parisiense esmaltado de cuadros perfectamente delineados, y en los que resaltan la propiedad y exactitud, la belleza de las imágenes y el lenguaje florido y ameno de que se vale en la descripcion de sus tipos y escenas, presentándolas por lo que tienen de cómico, crítico y filosófico.

Está en prensa y saldrá por tomos con la mayor rapidez.

LOS PEQUEÑOS MISTERIOS DE PARIS.

TRADUCIDOS DEL FRANCÉS

POR DON PRÓSPERO A. DE LARRAMENDY

Y

DON JOSE MARIA REDECILLA.

Has abusado cruelmente de tu fuerza; yo la inutilizaré... — A los mas valientes y feroces intimida tu presencia: tú tambien temblarás delante los mas débiles...

EUGENIO SUE.

Si los Misterios de Paris han tenido una aceptacion universal y extraordinaria por lo bien descritas que están sus costumbres; Eugenio Sué no ha podido sin embargo encerrar en ellos todo lo que contiene aquella grande poblacion de curioso, entretenido y notable, el cual ha pasado por alto algunas minuciosidades, descuidando de este modo muchos cuadros de escenas interesantes y graciosas.

Los Pequeños Misterios de Paris que su autor ha escrito sin duda alguna para que puedan servir como de suplemento á aquellos, están llenos de situaciones sorprendentes, agradables y divertidas, de tal suerte pormenorizadas que no dejan nada al deseo. En ellos se reseña á Paris por lo que tiene de bello y feo, de cuyos dos extremos ha escogido el autor todo lo que habia mas notable, entretenido y digno de excitar la curiosidad é interés.

Dos tomos en 16.º que serán continuacion de los Misterios de Paris, y que saldrán á luz los dos á fines del corriente ó principios de julio.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

A las ocho y media de la noche: La tragedia nueva, original, en cuatro actos, titulada: ALFONSO MUNIO. Terminará el espectáculo con baile nacional.

DEL PRINCIPE.

Hoy no hay funcion.

DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche: 1.º AL CESAR LO QUE ES DEL CESAR, comedia original en cuatro actos. 2.º Popurrí de bailes nacionales. 3.º EL DIA MAS FELIZ DE LA VIDA, comedia en un acto.

DE VARIEDADES.

A las ocho y media de la noche: La comedia en tres actos y en verso, titulada: UN DON JUAN DE CALDERON. Intermedio de baile; finalizando con el juguete cómico en un acto, titulado: LA POSADA DEL CURRILLO.

IMPRESA DE DON IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.